

La encrucijada del sindicalismo



Carlos Ortega, presidente de la Confederación de Trabajadores de Venezuela, CTV.



Manuel Cova, secretario general de la Confederación de Trabajadores de Venezuela, CTV.

José Ignacio Arrieta S.J.*

En el número extraordinario con motivo de los 60 años de la Revista SIC (Diciembre 1997) concluimos nuestra colaboración sobre las relaciones laborales señalando que éstas eran muy débiles y que, junto con el empleo y los ingresos, exigían una profunda transformación en términos de equidad y participación. Se requería una mejor capacitación, seguridad social y trabajo productivo. La dependencia de empresarios y trabajadores organizados del Estado, dentro de un esquema de tripartismo, hacia a aquellos extremadamente dependientes de éste, quien al ser cooptado por los grandes partidos, incidía en todo el sistema de relaciones laborales impregnándolo de los vicios de la partidocracia. El sistema de conciliación de intereses hacía aguas y al perder legitimidad el pacto social instaurado arrastraba consigo al abismo a las instituciones que le daban soporte. Los signos fehacientes de descontento y de ansias de cambio que se habían dado, debido al deterioro en la calidad de la vida social y colectiva, no tuvieron de los dirigentes nacionales la respuesta esperada por la población. Y las necesarias transformaciones no sobrevinieron.

El estado populista no tenía ya los recursos suficientes para satisfacer las demandas exigidas. Los ajustes macroeconómicos se sucedían unos a otros. Ni el gran viraje de Carlos Andrés Pérez ni la agenda Venezuela de Rafael Caldera hicieron otra cosa que crear más inequidad y desigualdad. La crisis que atrave-



Orlando Chirinos, líder de la Unión Nacional de Trabajadores, UNT.



José Khan, diputado oficialista

só Venezuela durante más de veinte años se quería solventar con paños calientes de programas sociales sin atacar las causas estructurales de ella. Ni el descontento popular de Febrero de 1989, ni los intentos de golpe de estado de 1992, ni la defenestración de CAP produjeron cambios sustanciales en provecho de la siempre creciente mayoría de pobres.

El contexto macroeconómico internacional de la globalización y el ataque despiadado del neoliberalismo, con su darwinismo social, exacerbaron los males endémicos de nuestra estructura económica y nuestro parque productivo y con ello la situación precaria de nuestro pueblo.

1. En búsqueda de un nuevo modelo

Frente a esta situación, la gente cifró sus esperanzas en un nuevo modelo económico y político, donde los pobres fueran sujetos activos. El triunfo de Chávez y el proceso de cambio prometido fueron, sin duda, para muchos esperanzador.

Se intuía un nuevo esquema de las relaciones económicas, sociales y políticas. Se empezaron a dismantlar las instituciones políticas existentes. Con la nueva Constitución bolivariana empezaron a caer todas ellas como piezas de dominó: nuevos serían el Congreso, la Corte Suprema de Justicia, la Fiscalía, la Defensoría del Pueblo, la Contraloría, el Consejo Supremo Electoral etc. y cambiarían hasta de nombre. Los actores económicos, y sus modos de relaciones, deberían ser también transformados, ya que eran vistos

como los causantes de la crisis económica en que nos debatíamos. Todo lo privado olía a neoliberal y globalizador. La debacle e inanición de los partidos debería ser seguidas por el cambio revolucionario de las relaciones de trabajo.

2. El sindicalismo corporativo

Los estudiosos de la dinámica del trabajo habían acuñado el concepto de actuación corporativa del sindicalismo, particularmente el cetevista, con respecto al Estado: era éste quien institucionalizaba las relaciones laborales bajo su dominio y regulación normativa. En un modelo de sustitución de importaciones, la dirigencia sindical se convertía en la única correa de transmisión de representación laboral con la que, mediante un juego de convenios y negociaciones entre cúpulas, se ofrecía el mercado de trabajo y se ofrecían canales de redistribución de la renta. Pero los sindicatos no lo hacían de modo autónomo sino que estaban intrínsecamente bajo el correa de los partidos políticos, ejes fundamentales de esta concepción corporativa. Los dirigentes debían su liderazgo a los partidos y en los momentos de declive o de retirada estratégica de éstos, el liderazgo político lo asumía el liderazgo sindical. Esto privaba de autonomía a los sindicatos, los hacía incurrir en prácticas de corrupción y en trampas similares a las de los partidos, hacía que carecieran de democracia interna y de participación de las bases y ponía al trabajador en dependencia del líder a quien debía agradecimiento y fidelidad por los favores recibidos. Por esta misma razón, el

líder sindical estaba supeditado al líder político o a la estructura partidista, propiciándose la doble fidelidad que al final se decantaba a favor del partido en el poder.

Estas y otras características de nuestro modelo sindical, que en otras ocasiones hemos analizado, y que son suficientemente conocidas en ámbito nacional, eran las debilidades que lo hacían vulnerable, pero que habían sido

objeto de análisis en los mismos predios sindicales donde se arbitraban mecanismos de solución demasiado tardíamente puestos en práctica. En efecto, corrientes internas a la CTV, como la Causa Ro o el MAS, lucharon por reformas institucionales y éticas que se plasmaron al menos programáticamente, en los últimos congresos. En las críticas al modelo se dejaba de lado el aprendizaje organizativo y estructural que había acumulado la central y la honestidad rara vez proclamada de muchos dirigentes. Es decir, en las críticas se han presentado medias verdades.

Ateniéndose a las ideologizaciones puestas al voleo, Chávez y sus seguidores pensaron que sería fácil acabar con el "sindicalismo adeco", de la misma forma como pensaban que lo habían hecho con AD y otros partidos, o con la misma facilidad con que habían transformado las instituciones al servicio de la revolución. Se puso en marcha un cami-

Se intuía un nuevo esquema de las relaciones económicas, sociales y políticas. Se empezaron a dismantlar las instituciones políticas existentes. Con la nueva Constitución bolivariana empezaron a caer todas ellas como piezas de dominó

no que debería concluir con un sindicalismo revolucionario.

2.1 Crisis del Sindicalismo

El sindicalismo hoy, más allá de las peculiaridades del proceso político venezolano, en el mundo y particularmente en América Latina, ha entrado en una fase crítica debido al contexto mundial, a la organización económica y a su basamento filosófico¹.

En efecto, la visión neoliberal, que desde la década de los 80, hizo su incursión ideológico-económica desde el mundo desarrollado por los pagos de la globalización hasta todo el universo económico y político, ha querido imponer un modelo donde lo que priva es el mercado, la preponderancia de la perspectiva individualista, enfrentando políticas y leyes sociales y laborales, así como las organizaciones defensoras de los intereses colectivos y sociales.

En esta perspectiva, si bien se toleraba las organizaciones sindicales con el fin de evitar conflictos y contradicciones mayores, al mismo tiempo, se actuaba para evitar la incidencia de las leyes laborales y de los sistemas de seguridad social y reducir sus campos de acción. Para ellos la mejor ley laboral o el mejor Estado, es el que no existe o el que menos interviene. El mercado se concibe como el dueño omnímodo del encuentro de voluntades supuestamente libres sin interferencias, donde concuerdan capital y trabajo. Por ello, en las etapas más rígidas y virulentas del neoliberalismo se desmontan los sistemas de seguridad social, se quita fuerza y beligerancia a los sindicatos y se privatizan las relaciones económicas.

Si bien el fenómeno de la mundialización es irreversible y fecundo no podemos decir lo mismo de la globalización considerada como coto liderado por las transnacionales del capital.

Aunque en el mundo desarrollado por circunstancias fácticas y ambientales esta concepción rígida tienda a atenuarse en los Estados, el capital transnacional lo pone en práctica siempre que no sea contra-

restado por la solidaridad de las organizaciones sindicales internacionales o por las leyes de integración de países o continentes.

2.2 La organización productiva y el sindicalismo

Por ello, las organizaciones de obreros sufren el embate de los mercados y de las filosofías materialistas e individualistas. Los objetivos del capital transnacional son: el incremento de la tasa de ganancia, la reducción de costos, especialmente de los laborales, y el debilitamiento y aun la anulación de las leyes laborales defensoras del débil jurídico, mientras se instauran la flexibilización laboral, el trabajo temporal y precario y la reducción de costos en materias de previsión social.

Para ello se ponen en marcha fenómenos de precarización, trabajo temporal y subcontratación. El outsourcing y las empresas de trabajo temporal (ETT), lanzan así a la economía informal masas ingentes de quienes detentaban en la economía formal, trabajo estable, y eran protegidos aunque fuera de modo deficiente por instrumentos de seguridad y previsión social. De la secundaria de la producción, insumo fundamental del sindicalismo, se pasa a la terciarización teñida de subempleo e informalidad. Las privatizaciones expulsan muchos trabajadores de su empleo seguro en el sector estatal. Este sigue siendo coto de los fieles del partido de gobierno de turno. Las fusiones y asimilaciones de empresas de un sector de la economía acumulan desempleo o trabajo informal improductivo. Las mujeres compiten en el mercado de trabajo con los hombres y son preferidas porque sus exigencias salariales son menores y su situación de madres y aun de su rol de padre-madre les hace menos críticas. Así el aumento de la demanda de trabajo femenino ayuda a la reducción de costos y el aumento del incremento de la tasa de ganancia. Las nuevas tecnologías, y las teorías postfordistas con la puesta en práctica de modelos de participación descendiente técnico-funcional,

acerca a los trabajadores del conocimiento a sus dadores de trabajo y los alejan del movimiento sindical, que sigue todavía anclado en los tiempos del modelo de sustitución de importaciones, de corte reivindicativo y basado en la mano de obra técnico-organizativa.

El paralelismo sindical agudiza la posibilidad de encuadramiento obrero en lucha por la calidad de vida.

Desde estos parámetros el modelo sindical taylorista entra en crisis. El encuadramiento sindical en una economía informalizada, y de trabajo temporal parcial con altos índices de flexibilidad y subcontratación, se hace mucho más oneroso y el movimiento sindical se ve obligado a buscar otros modelos alternativos más creativos y participativos, donde prive la formación y los procesos educativos, en una sociedad donde el conocimiento es el insumo fundamental.

3. Los derroteros del sindicalismo venezolano

A los componentes de este paradigma, en el caso venezolano, habría que añadir la situación de crisis específica económica, social y política, en que se debate nuestro país. La larga crisis ha ido generando cada vez más pobres al mismo tiempo que la desigualdad ha ido creciendo y aumentándose. Las cifras oficiales del Instituto Nacional de Estadística (INE) ubica, en agosto, el desempleo en 17.8%, con un 52 % de informalidad. El sector privado que emplea al 85.9% de la fuerza de trabajo cubre un 62.1% de informalidad en dicho sector. Los indicadores de pobreza van deteriorándose y aunque son cifras muy maquilladas no dejan de ser indicativas al compararlas por regiones. La serie de pobreza según las necesidades básicas insatisfechas entre 1997 y 2002 indica el crecimiento en el pozo de la pobreza. A su vez los indicadores globales de la Fuerza de trabajo entre 1997 y 2002, primer semestre y Agosto 2.003 señalan el deterioro en la calidad de vida y de trabajo de nuestra población. La acu-

mulación de ingresos del 20% de la población ha ido incrementándose a los largo de los años a costa del 40% más pobre de la población².

El descenso en la tasa de sindicalización³ es explicado con estos pocos datos aportados.

3.1 El acto constituyente y el referéndum sindical

El proceso político instaurado en Venezuela, que ha tenido un tinte confrontador con quienes no se adherían a la llamada revolución bolivariana, no podía dejar inmune a la primera confederación de Trabajadores, la CTV⁴. Por ello, y debido a su carácter históricamente partidista, se convirtió en un flanco directo de ataques del presidente Chávez. Así como logró dominar las otras instituciones, pensaba que podría eliminar la CTV. Delineó un sutil juego de estrategia y tácticas que al final no le resultaron como él lo deseaba. La desaparición de la CTV debería iniciarse en la misma Asamblea Constituyente, cosa que fue impedida por la acción de organismos internacionales y particularmente por el apoyo de la OIT, basado en los principios de la autonomía y libertad sindicales. Sin embargo, el art. 293 de la Constitución nacional puso en manos del CNE los procesos electorales sindicales, violando los mismos principios.

La lucha entre Chávez y la CTV sólo empezaba. Aunque sonara a intervencionismo sindical, fundamentado en un acto constituyente (30 Enero 2000) cuando ya la población había aprobado en referéndum la constitución (15 Dic. 1999), y, por tanto, su función ya había concluido, el Presidente propició un referéndum nacional sindical, convirtiendo un asunto privado en un acto de derecho colectivo ya que todos los ciudadanos, incluidos los patronos, votarían por algo que sólo concierne a sus afiliados.

La población entendió, a pesar de que todavía los niveles de aceptación de la gestión presidencial eran altos, que el referéndum era un deseo de copar y controlar verticalmente el movimiento sindical,

Cuadro 1

Organizaciones Sindicales		Aprobadas	%	
Confederaciones	Nacionales	3	0,10	
	Federaciones	Nacionales	60	60,00
		Regionales	3	3,00
	Estadales	37	37,00	
	Sub-total	100	3,36	
Sindicatos	Nacionales	74	2,58	
	Regionales	145	5,05	
	Estadales	1460	50,85	
	Locales	1192	41,52	
	Sub-total	2871	96,54	
Total General		2974	100,00	

Fuente: CNE.

El CNE aprobó 2974 organizaciones sindicales, las cuales quedaron estructuradas de la siguiente manera: 3 Confederaciones (0,10%), 100 Federaciones (3,36%) y 2871 Sindicatos que representan el 96,54%. Asimismo, el mayor porcentaje de Federaciones se encuentra en el ámbito nacional (60,00%), y con relación a los Sindicatos aprobados, la mayor proporción se ubica en el ámbito estatal (50,85%).

y aunque hubo una mayoría por el SI, la abstención fue tan alta que sólo votaron 350.000 electores.

3.2 La Junta de conducción sindical

Sin embargo, a partir de aquí empiezan a moverse las piezas para la relegitimación de los líderes sindicales. Los viejos dirigentes renunciaron y así facilitaron la presencia de caras relativamente nuevas, muchas de ellas vinculadas a espacios académicos. Empezó a actuar la Junta de conducción sindical central y regionales que buscaban preservar la autonomía y libertad sindicales con participación de las diversas corrientes sindicales, algunas de ellas excluidas hasta entonces. Dicha Junta empieza a moverse y logra que se sienten gobierno y oposición a discutir los mapas electorales sindicales y a conciliar el estatuto electoral a ser aprobado por CNE. Muchas trampas y zancadillas se presentaron en este proceso. El oficialismo quería que primero hubiera una asamblea de trabajadores y de allí elegir los representantes sindicales, mientras que la oposición opinaba que no habría legitimidad, sin elecciones previas, en la asamblea de trabajadores. El tema de la unidad, más bien unicidad sindical, frente a la pluralidad de confederaciones estaba en la base de consen-

sos, disensos y aun divorcios en las mesas de negociación. Fueron momentos interesantes al mismo tiempo que traumáticos para las diversas corrientes sindicales, pero donde lograron encontrarse participando en la mesa. Se hicieron presentes diversas presiones desde la esfera gubernamental: la suspensión de la discusión de la convención colectiva petrolera (marzo 2.000), la cesación en su funciones de los directores laborales en contravención del art. 610 de la LOT. La huelga petrolera de 4 días que provocó la salida de la presidencia de Héctor Ciavaldini supuso un claro fortalecimiento del liderazgo de la CTV, muy disminuido hasta entonces.

3.3. Las elecciones sindicales

El año 2001 fue el año de las elecciones sindicales. Las fuerzas aliadas del gobierno presentaron muchos y diversos obstáculos así como retrasos por motivos fútiles pero bien pensados políticamente. El apoyo combativo de Chávez dejó en evidencia su derrota y la de su actual ministro Istúriz. Las elecciones fueron ganadas claramente por la CTV aunque nunca se dieron las cifras oficiales. Pero en este proceso quedaron evidenciadas las únicas cifras oficiales, dadas por el CNE, en que la CTV es la central mayoritaria⁵.

Cuadro 2

Organizaciones Sindicales		CTV	%	CGT	%	CODESA	%	Sub-total	%	N°Conf.	%	Total	%
Confederaciones	Nacionales	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3	0,10
Federaciones	Nacionales	44	73,33	2	3,33	—	—	46	76,67	14	23,33	60	60,00
	Regionales	1	33,33	1	33,33	—	—	2	66,67	1	33,33	3	3,00
	Estadales	23	62,16	6	16,22	5	13,51	34	91,89	3	8,11	37	37,00
	Sub-Total	68	68,00	9	9,00	5	5,00	82	82,00	18	18,00	100	3,36
Sindicatos	Nacionales	42	56,76	2	2,70	1	1,35	45	60,81	29	39,19	75	2,58
	Regionales	86	59,31	7	4,83	5	3,45	98	67,59	47	32,41	145	5,05
	Estadales	1090	74,66	23	1,58	20	1,37	1133	77,60	327	22,40	1460	50,85
	Locales	758	63,59	8	0,67	3	0,25	769	64,51	423	35,49	1192	41,52
	Sub-Total	1976	68,83	40	1,39	29	1,01	2045	71,23	826	28,77	2871	96,54
Total General		2044	68,73	49	1,65	34	1,14	2127	71,52	847	28,48	2974	100,00

Fuente: CNE

El 71,52% de las Organizaciones Sindicales aprobadas se encuentran afiliadas a Confederaciones. La CTV agrupa el 68,73% del total del total de las Organizaciones Sindicales afiliadas.

Quedó patente la gran atomización del movimiento sindical y el dominio de sindicatos estadales y locales (ver Cuadro 1), y el predominio absoluto de la CTV sobre Codesa y CGT (La CUTV desaparece fusionada con los trabajadores bolivarianos y no se dejaron contar) (ver Cuadro 2). Otros datos interesantes del mapa sindical se esconden detrás de las cifras publicadas en el CNE.

4. El desconocimiento gubernamental de la CTV

Estos resultados, y modos de comportamiento, trajeron respuestas y acciones de ambos actores en contraposición. El gobierno ha utilizado su poder para delimitar el poder cetevista, que para él no es sino la cara lavada adeco-copeyana. La CTV, por su parte, se ha constituido en oposición política, aunque maquillada como defensora de la democracia nacional y de la autonomía sindical.

En efecto, desde el gobierno se han tomado unas acciones antisindicales reflejadas a través de políticas desarrolladas, principalmente, desde la presidencia y el ministerio del trabajo. El gobierno al no reconocer a las autoridades cetevistas como legítimas, desconoce el tripartismo, aun en aquellas circunstancias estipuladas en la ley del trabajo o la misma constitución. A ello se

añade el desconocimiento de la CTV como primera fuerza sindical y su apoyo a la creación y beligerancia de una nueva central: Unión de Trabajadores de Venezuela (UNETE), quien sin tener juridicidad ni ningún tipo de legitimación electoral, recibe el apoyo gubernamental. Ello, lejos, pues, de obtener la unidad sindical ha contribuido a una mayor dispersión del movimiento obrero.

El gobierno ha tratado de debilitar a la CTV desde diversos ángulos: eliminación de las cláusulas preferenciales por las que el sindicato ofrece sus listas para los nuevos ingresos en las empresas, suspensión de aportes financieros gubernamentales, creación de la comisión electoral con representantes paritarios de corrientes sindicales sin tomar en cuenta su representatividad nacida de elecciones, suspensión de negociaciones colectivas, destitución de los representantes laborales en las empresas del Estado, no inclusión del actor sindical en comisiones importantes donde se juega la vida económica social, etc.

5. Convenciones colectivas y conflictividad laboral

Las políticas populistas, en cuanto a aumentos de salarios mínimos y baremos para la compensación, han ido frenando uno de los instrumentos más importantes del sindicalis-

mo: la convención colectiva. El gobierno ha sacado del cuadro de la discusión al sindicalismo cetevista. Ha decidido unilateralmente los aumentos salariales y las convenciones colectivas a su antojo. De hecho las convenciones colectivas ya habían sido heridas de muerte y venían deteriorándose desde años atrás (ver Cuadro 3).

La conflictividad social, propiciada, desde los años 90, por los sindicatos ha sido muy ambigua. Del 89 al 93 hubo 366 conflictos. La mayor parte de ellos debido a que el Estado no cumplía los acuerdos contractuales. Para la población estos conflictos muchas veces eran vistos como puestos en marcha por quienes sólo defendían sus intereses propios y no se les veía como defensores de los más desamparados. Poco se le vio a la CTV desarrollando acciones contra las políticas de ajuste, ya que eran parte de los gobiernos que las imponían. Tampoco por idéntica razón se le veía oponiéndose suficientemente al deterioro salarial, a la caída del empleo o a las políticas de bonificaciones. En las privatizaciones más aparecía como defendiendo sus intereses como parte de la torta accionaria que les correspondía. Y mucho menos se le percibía como defensores de sus derechos a la información, a la gestión o en lucha contra la precarización del trabajo o en apoyo a los trabajadores informales. Algunas empresas privatizadas fueron objeto de conflictos profundos por las políticas antiobreras que desarrollaron: CANTV, que logró poner en marcha una política deshumanizante de despidos, VIASA que se constituyó en un caso irreal de conflicto y que terminó por cerrarse, o SIDOR, cuyas combates los estamos viendo todavía hoy día. En la esfera pública se dieron conflictos, pero se fueron apagando en la medida que el gobierno logró imponer dirigentes de su tolda política. Por fin la conflictividad derivó en la herramienta política ciudadana por excelencia pero, manejada con hilos sindicalistas cuyo caso emblemático fueron los conflictos petroleros, donde la ideo-

Cuadro n° 3
Convenciones colectivas de trabajo celebradas entre 1990 y el 2000 ¹

Años	Convenciones
1990	1,461
1991	1,210
1992	1,139
1993	814
1994	924
1995	820
1996	586
1997	578
1998	592
1999	229
2000 p-/	68

1/ Se refiere a las convenciones colectivas celebradas, recibidas y procesadas en la Oficina de Estadísticas e Informática, provenientes de las Inspectorías de Trabajo.

p-/ Cifras preliminares

Fuente: Ministerio del Trabajo

logización política no dejó espacio para ver el mal que se producía a la nación entera o a los trabajadores de la industria.

Las acciones conflictivas sindicales dieron posibilidad al gobierno para apretar el acelerador contra los empleados públicos adversos al proceso revolucionario. El caso más patético es el de los despidos y desalojos masivos en la industria petrolera.

6. Reacciones de la CTV ante el acoso chavista

Sin embargo, esta acción antisindical gubernamental que ha sido secundado, por otros motivos, por grandes empresas del sector privado, especialmente privatizadas, no han dejado de tener repercusiones en la vida interna del movimiento sindical.

La CTV se vio compelida a convocar el IV Congreso Extraordinario (Mayo 1999) para democratizar y hacer participativo el movimiento Sindical. En él se aprobaron las tan deseadas y nunca aceptadas elecciones universales, secretas y directas, con límite en la duración de los cargos para sus dirigentes, con la posibilidad de referendos revocatorios y orientándose hacia la descentraliza-

ción sindical. Habrá que ver cómo se cumplen estos decretos en el futuro si cambia el panorama político.

Frente al enemigo la coalición. Se han producido uniones y cercanías entre corrientes sindicales antes enfrentadas en su seno. Los deslindes que algunas corrientes tuvieron con el proceso de Chávez al que en un principio, apoyaron, como la Fuerza Constituyente de Trabajadores o el MAS, las posiciones conciliatorias que en estos últimos tiempos asumió Causa R frente a la CTV, la Constitución del movimiento 1° de Mayo, han dado fortaleza a la CTV, aunque de los resultados electorales haya surgido un reparto de cuotas de poder.

La lucha por la autonomía sindical y la defensa de la democracia ha impulsado a la CTV a alianzas que deberían ser entendidas como temporales pero que, según sus dirigentes, eran requeridas por el momento coyuntural de la historia actual. Nos referimos a la alianza con la patronal. Acuerdos y paros ha hecho ver a patronos y trabajadores como si fueran socios de una misma empresa. Para algunos son pactos antinaturales. Así se pueden reseñar el acuerdo de gobernabilidad de Marzo de 2002, la huelga nacional del 8 de Abril que desembocó en los sucesos del 11-14 de Abril y la apropiación del poder por Fedecámaras, el paro por 12 horas propiciado por el dúo CTV-Fedecámaras y el gran y nocivo paro del 2 de diciembre 2002- 3 de Febrero 2003.

En todo este proceso han aparecido nuevos grupos gremiales que se han hecho sentir en el escenario nacional como son los ligados al mundo opositor del petróleo.

7. El poder de la experiencia sindical

Sin embargo, aunque los resultados para la CTV pueden aparecer como auspiciosos porque el chavismo no ha logrado desmantelarlo, la Confederación no ha dejado verse en muchas acciones o caras sino como similares a las del pasado. No es que Carlos Ortega o Manuel Cova sean

Hoy la reconstitución sindical pasa por un nuevo sindicalismo que vele por un auténtico sistema de previsión social. El sistema creado de seguridad social no es un instrumento válido para nuestra población excluida. La informalización y precarización del trabajo son temas pendientes para el sindicalismo



unos perfectos desconocidos antes de 1999. No es que las viejas trampas electorales hayan desaparecido. Las elecciones sindicales dejaron patente que la cultura de la trapionada está muy viva y coleando cuando con la transparencia sindical se hubieran logrado los mismos éxitos electorales.

Mucha gente se pregunta por qué si fue Chávez exitoso en el desmantelamiento de las instituciones de la cuarta República, no logró hacerlo con el sindicalismo cetevista. Hay respuestas claras. Chávez no tenía trabajadores que lo apoyaban, sino pobladores. Los trabajadores organizados requieren dirigentes con una larga historia de preparación y lucha. Los que utilizó Chávez eran unos novatos. Un dirigente requiere años de formación. El trabajador tiene vínculos muy estrechos con quien le ha resuelto sus problemas. Puede auparse un movimiento político pero en la solución de los problemas laborales del día a día prefiere al experimentado y Chávez no los tenía. La CTV tiene un largo historial de trabajo en clandestinidad. Frente a un dirigente corrupto parece importarle más al trabajador el que posea experiencia sindical. La CTV es demasiado adeca en sus procesos y encuadramientos.

8. El nuevo sindicalismo

Hoy la reconstitución sindical pasa por un nuevo sindicalismo que ve-

le por un auténtico sistema de previsión social. El sistema creado de seguridad social no es un instrumento válido para nuestra población excluida. La informalización y precarización del trabajo son temas pendientes para el sindicalismo. Qué se va a hacer con el mundo de los pobres y de los trabajadores informales no puede quedar exclusivamente al estudio académico de economistas o de centros de investigación. El sindicalismo del S. XXI no ha empezado todavía en Venezuela. Cualquier salida que vaya tener la crisis que estamos viviendo en Venezuela, pasa por diseñar un humanista y creativo movimiento organizado de trabajadores donde quepa el trabajador formal y el informal, el trabajo femenino y el independiente, el trabajo telemático y el parque industrial, el ingreso digno y la educación para el trabajo. El "desde dónde" es una agenda pendiente. Definitivamente debe abandonar el reivindicacionismo para constituirse en una organización participativa de gentes para quienes el conocimiento, las nuevas tecnologías y unas relaciones de trabajo posfordistas, son base de un modo de concebir las relaciones de gestión e información auténticamente democráticas, sin querer tomar para sí la actitud del partido político. Son muchas tareas pendientes para un futuro próximo.

* Miembro del Consejo de la Revista

Notas

- 1 Véase *Cuadernos del Cendes*, Dossier "El sindicalismo latinoamericano en el marco de la globalización: Crisis y retos a comienzos de siglo", Nº 47, Caracas, Mayo-Agosto 2.001
- 2 Pueden consultarse estos y otros datos estadísticos en el Reporte Social de la página Web del INE (www.ine.gov.ve).
- 3 Consuelo Iranzo/ Thanali Patruyo "Consecuencias de la reestructuración económica y política en el sindicalismo Venezolano", *Cuadernos del Cendes*, Nº 47, mayo-agosto 2.001
- 4 Análisis y pormenores sobre la vida del movimiento sindical en este periodo político de Venezuela puede consultarse en el trabajo colectivo cuya editora es Mary Ferrero: *Chávez y el movimiento sindical en Venezuela*, Alfadil ediciones, Col. Hogueras: Venezuela Profunda. 19, Caracas 2002
- 5 CNE, *La Renovación de la Dirigencia sindical en Cifras*. s/1
- 6 Ver Consuelo Iranzo-Thanalí Patruyo, p. 253